

PRESENTACIÓN

En homenaje a la obra del Profesor Dr. Pedro Cunill Grau

Dos reconocimientos de primer orden; uno, el premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas correspondiente al año 1997, el cual es otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), siendo el más importante galardón conferido por el Organismo rector de la gerencia de producción y difusión del conocimiento científico nacional; y un segundo, el Doctorado Honoris Causa, otorgado por una de las más antiguas y prestigiosas casas de estudios en Europa, como es la Universidad de Salamanca, en España, en octubre de 1998, expresan de manera elocuente acerca de la obra escrita y publicada del Prof. Dr. Pedro Cunill Grau, humanista y estudioso de las ciencias sociales y humanas, profesor titular de la Escuela de Geografía, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Tales distinciones, unidos a la iniciativa colectiva de la comunidad del Instituto de Geografía y Desarrollo Regional, en base a un sentimiento de identificación y regocijo, fundamentaron la decisión unánime del Consejo Técnico de ésta Institución, para que el presente volumen de la Revista Terra, órgano de difusión del Área de Geografía y postgrados, se uniera a dichos reconocimientos, siguiendo la política editorial de la Revista, mediante un artículo central, en el cual se difundiera en su máxima extensión y proyección, su producción bibliohemerográfica, para mostrar así las múltiples dimensiones de su vida académica y creación intelectual.

A tales efectos, el artículo de la Profesora Consuelo Ramos, Docente de sólido prestigio, perteneciente a la Escuela de Bibliotecología y Archivología de nuestra Facultad de Humanidades y Educación y de la Lic. en Bibliotecología y Archivología María Rosario Vera, quien presta sus servicios profesionales en la Biblioteca Nacional, en la ciudad de Caracas, hace posible que la Institución universitaria, a través del Area de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación, rinda un espontaneo y sencillo, pero merecido y bien ganado homenaje, a uno de sus académicos de mayor proyección nacional e internacional, gracias a su fecunda labor creadora, a su esfuerzo permanente por la actualización y la excelencia académica en distintos ámbitos de la vida universitaria, a su trabajo tesonero en la conducción de ideales en pro de una enseñanza de primera para una Universidad y un País de primera, a su creencia y firmeza en cuanto predica, enseña y hace, pero fundamentalmente por su legado múltiple pero al mismo tiempo integrador y en permanente evolución y ampliación, donde con distintos matices, ha sido y continúa siendo un pensador profundamente consagrado a interpretar y reinterpretar la presencia, evolución y prospección humana de los espacios, paisajes y territorios de la América Latina, enfatizando sus estudios en Chile, la América Andina, Venezuela y el Caribe, y más allá de este continente, la comprensión de la península Ibérica y Europa como factores fundamentales de los cimientos de la conformación latinoamericana y de las posibilidades de intercambio y cooperación.

La obra del Profesor Dr. Pedro Cunill Grau, adquiere tanta significación, no sólo por la evolutiva multiplicidad temática, sino por su condición pionera, que significa en muchos momentos romper moldes y concepciones, pero igualmente por la capacidad integradora y visionaria de sus interpretaciones y posiciones. Es un intelectual que ha evolucionado en temática, en visiones y en la profundidad de sus interpretaciones, para lo cual se ha valido, de su experiencia investigativa, de su permanente estudio, de su agudeza crítica pero constructiva, todo lo cual se une a la fundamental necesidad del trabajo de campo en lo geográfico y las fuentes originales e inéditas en lo histórico. En lo primero, su pasión por viajar con un espíritu donde combina el placer con la rigurosidad de la observación y la percepción directa de los paisajes, los hechos y sus creadores y en lo segundo, su disciplinada formación metodológica,

le lleva a la rigurosidad indagativa como factor distintivo, de la calidad y cualidad de su obra, que me atrevo a calificar de evolutiva, pionera, profunda, crítica, impulsadora, constructora y esperanzadora, porque su producción se nutre integralmente de lo paisajístico, lo ambiental, lo histórico, lo social, lo político, lo antropológico y lo posible.

Cuatro condiciones entre otras se destacan como suerte de hilo conductor de su obra, la primera, su pasión por el estudio, la disciplina del trabajo y escritura, para llevar su pensamiento en base a un estilo de prosa amena y apasionada, pero al mismo tiempo formal y segura, mediante diferentes modalidades de publicación y edición a diversos públicos. En segundo lugar, su interpretación de la tropicalidad como factor positivo para el desarrollo económico y social, en contraposición a viejas y encajonadas posiciones en las que el trópico per se, es sinónimo de pobreza, flojera y subdesarrollo. Para enfrentar esa percepción se ha basado fundamentalmente en la diversidad territorial, de recursos naturales de extraordinario valor, de paisajes y ambientes que favorecen distintas posibilidades de actividades, recursos humanos formados y por formar, asociados a unas condiciones climáticas que favorecen el trabajo y la producción durante todos los meses del año. Una tercera condición en su obra geohistórica y geográfica social es su agudeza en la interpretación de los factores políticos y de comportamiento humano, para explicar hechos geográficos e históricos, que le permiten visualizar situaciones prospectivas. Un cuarto elemento producto de todo lo anterior, es que su obra intelectual, además de ser un culto a la rigurosidad científica, es un camino abierto, limpio hacia la esperanza, hacia lo posible, hacia lo positivo, hacia el estímulo, hacia la construcción, donde las dificultades y los obstáculos no los elude o los minimiza, ya que son factores a considerar y vencer para forjar mejores destinos, con las armas del trabajo, el cultivo del conocimiento, la honestidad y la constancia, por eso, la obra de Pedro Cunill trasciende la Geografía, la Historia y la Universidad, para convertirse en un legado invaluable, para el futuro de Venezuela y en general de América Latina y el Caribe.

Algunas de sus obras constituyen referencias obligatorias para el estudio y la reflexión, entre ellas podemos citar: *La América Andina* (1968), *La Diversidad territorial: Base del desarrollo venezolano* (1981), *Recursos y territorios de la Venezuela posible* (1985), *Geografía del*

poblamiento venezolano en el siglo XIX (1987, Tesis doctoral en la Universidad Laval, Québec, Canadá), Venezuela. Opciones geográficas (1990) y Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano 1930-1990 (1996).

Quienes le conocemos como maestro, colega y amigo, bien sabemos, que el Profesor Pedro Cunill Grau, ha entregado su vida a la pasión de forjar mejores destinos para las instituciones y para los recursos humanos que en ellas laboran y transitan, por eso predica con su ejemplo y con su trabajo, en tal razón percibimos, que aún nos queda un largo camino por recorrer, para valorar en su justa dimensión, el aporte que este geohumanista latinoamericano, como lo llama la Profesora Consuelo Ramos, nos ha obsequiado; y estamos seguros que continuará dando nuevos frutos, porque después de lo andado, el compromiso se hace cada vez mayor. Por tales razones, quienes le conocemos y hemos compartido el transitar de la vida universitaria venezolana, le agradecemos su aporte y su ejemplo.

Por la Comunidad del Instituto de Geografía y Desarrollo Regional.

Profesor Néstor Martínez Tirado